

CONTEXTOS HISTÓRICOS DISCURSIVOS DE GÉNERO Y MOVIMIENTOS DE MUJERES EN AMÉRICA LATINA¹

CONCEPTOS TEÓRICOS ÚTILES PARA EL ANÁLISIS

Los contextos históricos discursivos

El enfoque de género, entendido como un significante de poder, nos da herramientas para el análisis de la construcción de los movimientos sociales de mujeres, del sentido de su accionar político, y de los cambios que este accionar produce en su identidad de sujeto múltiple y diverso. Como ya hemos señalado, el género, al igual que otras categorías de análisis (clase, etnia, edad, etc.) funciona en contextos históricos discursivos y se despliega en el orden social, institucional y material, mediante procesos que se significan a través del lenguaje (entendido éste como un sistema de signos y como práctica social y política). Recordemos que para Scott, siguiendo a Foucault, "discurso" es un concepto que va mucho más allá del mero léxico. Por ello los contextos discursivos nos remiten a "formas totales de pensamiento, de comprensión de cómo opera el mundo y de cuál es el lugar que uno tiene en él. Y no sólo

1. Conferencia desarrollada en el curso *Mujeres y Asociacionismo*, Universidad de Albacete, publicada en *Hojas de Warmi*, No. 12, Albacete, 2001. Está inspirada en parte en: "Género y movimientos sociales en América Latina", *Boletín Americanista*, n° 39-40, Barcelona, 1991. Ahora se han madurado algunas de las ideas expuestas entonces y se han introducido otras nuevas.

de formas de pensamiento, sino formas de organizar los modos de vida, las instituciones, las sociedades; formas de materializar y justificar las desigualdades, pero también de negarlas".²

Parto de la idea de que los movimientos de mujeres se constituyen en sujetos políticos múltiples, que se han construido en diferentes contextos discursivos. Estos contextos incluyen: el liberalismo, que al excluir a las mujeres de los derechos ciudadanos dio pie para que aparecieran los movimientos feministas sufragistas; la democracia desigual, que fue motivo para que resurgieran los movimientos feministas de los setenta; el desarrollismo y sus crisis, en relación con los cuales se construyeron organizaciones de mujeres madres de sectores populares en estrecha relación con el estado; y las dictaduras, las guerras y las múltiples violencias, que se convirtieron en la ocasión para la construcción de otras organizaciones de madres encaminadas a recuperar a sus hijos desaparecidos o a apoyar a los movilizados por la guerra. A esta diversidad de contextos responde la pluralidad histórica de movimientos, que, por otro lado, contienen un elemento común en su constitución: el género y la diferencia sexual operando en el seno de todos los contextos.

Maternidad y maternalismo

Dos conceptos que debemos distinguir son los de maternidad y maternalismo, entendiendo maternidad como un derecho de libre opción de las mujeres, tal como lo reivindica el feminismo. Sin embargo, en torno a la maternidad hay una enorme literatura de todo tipo y de todos los tiempos, mostrando un gran número de facetas. Por parte de la crítica feminista, después de algunas obras pioneras,³ desde hace unos años abundan las que, desde diferentes perspectivas, muestran cómo la maternidad en tanto foco de poder ha sido instrumentalizada contra las mismas mujeres en diferentes

2. *Ibid.*, p. 128.

3. Rich, Adrienne. *Nacida de mujer*, Ed. Noguer, Barcelona, 1978; Badinter, Elisabeth, *¿Existe el amor maternal?. Historia del amor maternal, siglo XVII al XX*. Paidós \ Pomaire, Barcelona, 1980.

tipos de sociedades, por ejemplo en sociedades islámicas;⁴ cómo es una estrategia en las políticas de los estados occidentales en un pasado reciente;⁵ cómo son una construcción cultural las diversas representaciones que se hacen de ella.⁶ Encontramos también análisis como el de Sau, quien pone de manifiesto que la maternidad en sí, como opción libre y representativa de lo que es ser mujer, sujeto autónomo, "no existe", porque existe en tanto "función del padre".⁷

Maternalismo, en cambio, es una construcción de género, nuclear a la feminidad, establecida desde la diferencia sexual femenina, con un contenido de poder, opuesto al poder del padre, que ha dado influencia a las mujeres históricamente, pero también las ha limitado, definiéndolas y reconociéndolas por su capacidad de reproducción por encima de cualquier otra función social. Por ejemplo, la construcción del sujeto mujer en el contexto discursivo populista latinoamericano (y en general allí donde se dieron procesos de modernidad) se lleva a cabo a través de significados referentes a la maternidad y el hogar. Las mujeres son reconocidas como ciudadanas, justificando dicha ciudadanía en valores específicos diferenciados de género, tales como el ser madres y responsables de la vida doméstica, valores que fueron asumidos por las propias mujeres.

El maternalismo, como sobre-valoración de la maternidad, tiene raíces remotas en la representación histórica de las mujeres como reproductoras. En torno al tema hay también una enorme literatura desde diferentes perspectivas y desarrollada en distintas épocas. Desde las últimas décadas abundan las obras sobre diferentes

4. Lacoste-Dujardin, Camille. *Las madres contra las mujeres*, Cátedra / Feminismos, Madrid, 1993.

5. Bock, Gisela y Thane, Pat (eds). *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados de bienestar europeos, 1880-1950*, Catedra / Feminismos, Madrid, 1996.

6. Tubert, Silvia (ed.). *Figuras de la Madre*, Cátedra \ Feminismos, Madrid, 1996.

7. Sau, Victoria. *El vacío de la maternidad*, Icaria, Barcelona, 1995.

tipos de sociedades que muestran cómo la maternidad ha sido instrumentalizada.

En América Latina se puede rastrear la sobredimensión de la maternidad en el orden pre-hispano y en el mestizaje colonial.⁸ En la construcción maternalista, la iglesia participó activamente desde la promulgación, a fines del XIX, del dogma virginal de María y su purísima concepción, mostrándola como modelo para las mujeres. La simbología mariana contenía las cualidades esenciales femeninas y este discurso se articuló perfectamente con el discurso modernizante de la época. De ahí nació la idea de la mujer moderna que debía ser, fundamentalmente, buena madre y dotada de cultura, requisitos para ser una eficiente jefa del hogar y educadora de los hijos. Un modelo, sin embargo, clasista y muy lejos de la identidad real de la mayoría de la población femenina de la época.

También se ha documentado el proceso mediante el cual el maternalismo adquiere una dimensión política en el siglo XX. En ese siglo, esta tendencia se reforzó a través del lenguaje de género empleado por conservadores y liberales, y se reconstruyó en los discursos del populismo, el desarrollismo y el autoritarismo. Los populismos justificaron el reconocimiento de los derechos de ciudadanía a las mujeres por su condición de madres al servicio de la patria y como transmisoras de buenas costumbres, es decir, la maternidad significaba una función social y política. Varios lenguajes (el de la iglesia, el de la política modernizante y el de la literatura), reconstruyeron en este momento histórico la idea de la maternidad como la identidad natural y única de las mujeres. Se insistió en las cualidades de género femeninas, ya contenidas en el discurso colonial, pero ahora se vuelven una cuestión política. La dulzura,

8. Montecino, Sonia. *Madres y Huachos. Alegorías del mestizaje chileno*, Ed. Cuarto Propio- CEDEM, Santiago de Chile 1991. También, para la época contemporánea, ver, de la misma autora "Dimensiones simbólicas del accionar político y colectivo de las mujeres en Chile. Una propuesta de lectura desde la construcción simbólica del género", en Luna, Lola G. y Vilanova, Mercedes (comps.). *Desde las orillas de la política. Género y poder en América Latina*, SIMS, Universidad de Barcelona, 1996..

la paciencia, la entrega, la resignación, la pureza, la bondad y la actitud pacífica de las mujeres, fueron consideradas un bien social, que las mujeres aportarían como ciudadanas, frente a características masculinas negativas como la aspereza, el egoísmo, la belicosidad y la maldad. Sin embargo, también se contraponían cualidades positivas masculinas como la fuerza, la inteligencia y el conocimiento, a la debilidad, la superficialidad y la ignorancia femeninas, para negarles esos derechos. Todas estas cualidades de género (masculino y femenino) estaban presentes en los muchos debates que se suscitaron en torno a los derechos de ciudadanía. Los políticos y los intelectuales, en los parlamentos y en la prensa, al igual que las revistas femeninas de la época, fueron prolíficos en sus prácticas discursivas de género. Pero el juego de poder en las construcciones binarias de género repartía influencia y representatividad a las mujeres desde la diferencia sexual y no desde la igualdad.

La hiper-valoración de la maternidad y su extensión hacia la política ha sido puesta de manifiesto hace tiempo por Chaney.⁹ La maternidad está muy presente en los movimientos de mujeres y ha llevado a nuevas formas de participación política. Los casos en que se manifiestan los aspectos maternalistas son ejemplos en los que se puede observar la gran responsabilidad de las mujeres para con sus deberes de género, pero también lo que éste tiene de político. En Colombia, Villarreal puso de relieve los aspectos maternalistas que tenían algunas organizaciones de mujeres a lo largo de seis décadas¹⁰ y Barreto y Puyana han mostrado a través de historias de vida las posibilidades de cambio en estas

9. Chaney, Elsa. *Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina*, FCE, México, 1983; también, *La Maternidad*, Especial Mujer\Fempres, Ilet, Santiago de Chile, s/f.

10. "Movimientos de Mujeres y Participación Política en Colombia, 1930-1991", en: Luna, Lola G. y Villarreal, Norma. *Historia, Género y Política. Movimientos de Mujeres y Participación Política en Colombia, 1930-1991*, Ed. SIMS, Barcelona, 1994.

organizaciones, como en el caso de las Madres Comunitarias,¹¹ una organización creada desde el Estado para el cuidado de las criaturas.

ESFERAS DE FUNCIONAMIENTO DEL MATERNALISMO

El maternalismo se profundizó después del populismo, a través de las políticas de desarrollo de los sesenta, setenta y ochenta, y en ellas se instrumentalizó a las mujeres especialmente con la crisis económica. En estas políticas se las identificó como agentes sociales para el desarrollo de la comunidad, y como agentes económicos domésticos. Esto trajo la intensificación de los deberes de género que funcionaban como reproducción social y económica, al tiempo que se aplicaban políticas de control de reproducción biológica, sin reconocer a las mujeres derechos reproductivos de ningún tipo. Estos mecanismos fueron el motor de los clubes de madres que conformaron muchos de los movimientos por la supervivencia, compuestos por mujeres de los barrios populares, convocadas a organizarse como madres responsables. Esta es una de las caras de los efectos del modelo de desarrollo económico sobre las mujeres, que ahora se comienza a conocer como resultado de la investigación feminista.

El maternalismo también funcionó en el origen de otras acciones femeninas, denunciando de los desaparecidos por las dictaduras u otras violencias, que se han ido construyendo como movimientos de madres contra la violencia, movimientos feministas, movimientos por la supervivencia y movimientos de madres contra la violencia, son las categorías de análisis que manejo para explicar construcciones de movimientos sociales de mujeres, plurales y

11. Se aprecia el paso de una socialización para el sufrimiento a una socialización en la que confluyen los deseos de introducir nuevas actitudes, valores y criterios en la educación de hijos e hijas con la tendencia a repetir las prácticas vividas en su propia infancia. (Barreto Gama, Juanita y Puyana Villamizar, Yolanda. *Sentí que se me desprendía el alma. Análisis de procesos y prácticas de socialización*, Ed. Indepaz, Bogotá, 1996, p. 138).

diversos, que se han dado a lo largo del siglo XX en América Latina, en diferentes contextos históricos y a través de variadas prácticas discursivas.¹²

Movimientos feministas

Los movimientos feministas son, en su primera ola histórica, una respuesta a la exclusión de las mujeres de los derechos de ciudadanía civiles y políticos, que reconocieron a los hombres los sistemas liberales en América Latina. En esta primera ola son llamados movimientos sufragistas, porque entre otros derechos reclamaban el voto.

Aunque hubo varios conatos de movilización desde comienzos del siglo XX, e inclusive antes, estos movimientos se dan en mayor extensión en América Latina en los años treinta, cuarenta y cincuenta, después de concederse el sufragio universal masculino. Estaban formados por grupos de mujeres que hicieron una lucha específica por sus derechos de ciudadanía. Muchas de ellas habían accedido a la educación superior y aspiraban a empleos públicos. En la mayoría de los casos se logró, en primer lugar, la administración de los propios bienes por las mujeres casadas; posteriormente se logró el acceso a la educación superior. Las sufragistas reivindicaban insistentemente el derecho a la educación, ya que era recurrente el argumento de la ignorancia de la mujer para negarle el voto. El acceso a algunos empleos públicos también fue logrado antes que el sufragio, dándose a veces la paradoja de no poder tomar posesión del cargo por no tener cédula de ciudadanía, hechos contradictorios que acrecentaron la

12. Esta tipología que aquí desarrollo fue enunciada en trabajos anteriores como: "El Video Aplicado a la Memoria de las Mujeres Latinoamericanas", *Boletín Americanista*, n° 38, Barcelona, 1988, y "Género y movimientos ...", *op. cit.* Mi inspiración fue la *documentación videográfica* que realicé entre 1985-1994 en varios países de América Latina. Esta contiene eventos feministas y entrevistas a organizaciones de mujeres de carácter diverso, y parte de ella se cita aquí. Las ediciones están disponibles en la Videoteca de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, núcleo de Pedralbes.

reivindicación de los derechos políticos de la ciudadanía y del voto.¹³ Sobre el reconocimiento del derecho a votar hubo en todos los casos las mayores resistencias. Los argumentos que se manejaban en contra eran varios y habían aparecido también en el caso norteamericano y en los países europeos. Se insistía en que la participación de las mujeres en las elecciones rompería la paz en los hogares, haría que las mujeres perdieran la feminidad y también que su voto favorecería a los conservadores, porque las mujeres votaban según el consejo de los curas. De ahí que muchos proyectos de ley fueran apoyados por los conservadores con la oposición de los liberales; en unos y otros prevalecían las ideas tradicionales sobre la feminidad para oponerse a la participación de las mujeres, es decir, se las excluía, con base en la diferencia sexual, de las prerrogativas alcanzadas por los hombres, que en las prácticas discursivas liberales encarnaban el individuo abstracto con derechos.

En la mayoría de los países latinoamericanos se consiguió el sufragio femenino de la mano de los gobiernos populistas porque éstos estaban interesados en aumentar su masa de votantes, y como se dijo anteriormente, desarrollaron el discurso maternalista como justificación. Perón en Argentina, Getulio Vargas en el Brasil, Rojas Pinilla en Colombia,¹⁴ son algunos casos de líderes populistas que utilizaron los argumentos maternalistas que identificaban mujer, hogar y patria para justificar la aprobación del derecho de las mujeres al voto.

Se puede decir que con las sufragistas aparece el primer discurso feminista crítico con los significados de género, pero limitado a reivindicaciones relacionadas con los derechos ciudadanos. No

13. Ver: Luna, G. Luna. "Movimientos de Mujeres: Feminismo y Feminidad en Colombia 1930-1943", *Boletín Americanista* n° 35, Barcelona, 1985, p. 186. Reedición en: *Brujas*, n° 7, Medellín, 1987, y *Chichamaya*, n° 8 Barranquilla, 1989.

14. Luna, Lola G. "El logro del voto femenino en Colombia: La Violencia y el maternalismo populista, 1949-1957", *Boletín Americanista* No. 51, Barcelona, 2001.

obstante, fue un primer paso en la constitución de las mujeres como sujetos políticos. La reivindicación y la obtención de los derechos de ciudadanía las hizo visibles en la sociedad, aunque no supusiera una mayor participación en el poder, pues el proceso trajo como consecuencia una igualdad formal, no real. Es importante subrayar que las reivindicaciones sufragistas, inicialmente de un grupo de mujeres -la mayoría pertenecientes a sectores medios y burgueses, de ideología socialista, liberal o conservadora- buscaron favorecer la condición de todas las mujeres. En Colombia y en Uruguay, por ejemplo, hubo estrechas alianzas con las organizaciones de mujeres obreras.

Se puede concluir que la fragmentación e intermitencia con que se consiguieron los derechos de ciudadanía femeninos, evidencia que tal reconocimiento se fundamentó en una visión de las mujeres como sujetos de derechos en tanto su diferencia sexual, prevaleciendo la identidad de madres \ reproductoras, sobre su identidad de sujetos políticos autónomos. Aunque hubo también posiciones sufragistas radicales, que reivindicaban la sexualidad y la libertad de las mujeres, mas allá de la reproducción encarnada en el maternalismo; en aquellos años eran voces aisladas, pero anunciadoras de lo que serían las nuevas reivindicaciones del feminismo de los setenta.

Los movimientos feministas de la segunda ola, surgen en la década de los setenta en contextos discursivos autoritarios y de democracia sin igualdad. En los países del cono sur, las feministas formaron parte de los movimientos de resistencia a las dictaduras, y la consigna reivindicativa de las chilenas: "democracia en el país y en la casa", se extendió por todo el continente. De esta forma se expresó uno de los avances respecto a los anteriores movimientos sufragistas, que fue identificar la vida privada como un campo importante de subordinación y de significación de género. Las transiciones democráticas posibilitaron florecer nuevas reivindicaciones como los derechos reproductivos y la libre opción a la maternidad y a la sexualidad, así como la participación política plena y activa de las mujeres. También se develó con mayor

claridad la desigualdad existente en la división sexual del trabajo y la violencia de la que eran y son objeto mujeres de todas las clases, razas y edades.

La fecha del 25 de noviembre, que se ha convertido en una jornada de carácter internacional de denuncia de la violencia contra las mujeres, nació en 1981 en Bogotá, en el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. La construcción del feminismo latinoamericano, como sujeto político, se ha dado también a través de prácticas políticas definidas en los ocho Encuentros Feministas continentales, que progresivamente han ido integrando mujeres de diferentes clases sociales, razas y países.¹⁵ Esta continuidad en los Encuentros da idea de la existencia real de un movimiento feminista latinoamericano estable con fuerte representación en la escena de las Conferencias Mundiales de la Mujer de Naciones Unidas, en los Foros No Gubernamentales, y en las políticas de cooperación internacional para el desarrollo.

Una particularidad del feminismo latinoamericano ha sido su participación en proyectos y programas de desarrollo para mujeres a través de ONGs, que han buscado su contraparte en ONGs de mujeres del norte. En este sentido han desarrollado desde fines de los ochenta aspectos teóricos del género aplicados a la temática del desarrollo. Hasta entonces la línea de investigación había sido "mujer y desarrollo" (MED) y estaba orientada desde organismos internacionales como Naciones Unidas o la OIT. Desde los noventa se comenzó a trabajar con el concepto "género en el desarrollo"

15. "I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe", *Boletín Internacional de las Mujeres* n° 9, Isis Internacional, Bogotá 1982; "II Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe". *Revista de las Mujeres* n° 1, Isis Internacional, Lima 1982; *Memoria del III Encuentro Feminista Latinoamericano e do Caribe*, Sao Paulo 1985; *Memoria del IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, Taxco 1987; *Memorias, VI Encuentro feminista latinoamericano y del Caribe*, El Salvador, 1993; *Memoria VII Encuentro*, Cartagena, Chile 1996. También: *III Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, Bertioga, São Paulo, 1985, y *V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe*, *Algunos Debates*, S. Bernardo (Argentina), 1990, fuente videográfica, grabación y edición de Lola G. Luna.

(GED). Para las feministas que trabajaban en este tema, este enfoque significó tener en cuenta los "intereses" de las mujeres. Estos intereses se han conceptualizado como: "intereses prácticos de género", o intereses a corto plazo, que se refieren a la supervivencia y demás necesidades básicas, e "intereses estratégicos de género", o a largo plazo, que persiguen crear conciencia, facilitar capacitación y generar liderazgo con el objetivo de modificar las relaciones desiguales de género.¹⁶

Actualmente, en el contexto neoliberal, el feminismo latinoamericano está trabajando y produciendo críticas sobre el impacto de la globalización en el trabajo y la vida de las mujeres, así como sobre las múltiples diferencias existentes al interior del sujeto mujeres. Se han constituido nuevos sectores formados por jóvenes procedentes de las universidades y de los programas de estudios de género, que están aportando nuevos debates e investigaciones. En resumen, se puede decir que los movimientos feministas, que llevan en escena un siglo, son los sujetos críticos de la desigualdad entre los roles sociales, de los significados de género, el maternalismo y el sistema patriarcal en general.

Movimientos por la Supervivencia

Los Movimientos por la Supervivencia se han ido estructurando en torno a la responsabilidad femenina de la economía familiar, especialmente la alimentación y el cuidado de las criaturas. También han tenido participación en las luchas barriales por la vivienda, la salud y la educación, en acciones, éstas sí, compartidas con los hombres. La dependencia del asistencialismo estatal o internacional, la pobreza, la marginalidad y la crisis económica son los contextos en que se han construido como sujetos.

La mayoría de estas organizaciones son urbanas, pero también las hay de carácter rural, formadas por campesinas mestizas o

16. Luna, Lola G. "La relación de las mujeres y el desarrollo en América Latina: apuntes para dos décadas 1975-1995", *Hojas de Warmi*, No. 10, Barcelona, 1999, pp. 66-71.

indias, en algunos países como Colombia, Bolivia¹⁷ o Perú. Estos movimientos femeninos de sectores populares tienen diferentes nombres: Clubes de Madres en Perú,¹⁸ Bolivia y Brasil, Centros de Madres en Chile o Madres Comunitarias en Colombia. La apelación a su condición de madres es, pues, transparente, pero encierra significados de género femenino contrarios en oposición a los masculinos: su triple trabajo reproductivo -biológico, social y material- en el espacio privado, frente a la producción masculina en el espacio público; la responsabilidad en el hogar y el cuidado de los hijos frente al abandono del padre (el 60% de los hogares latinoamericanos tienen como cabeza de familia una mujer); y la sumisión frente a la dominación, en muchos casos violenta.

El proceso histórico de estos movimientos está marcado por dos momentos. El primero, en los años cincuenta y sesenta, coincidió con la urbanización acelerada de la periferia de las capitales como consecuencia del éxodo rural. El asistencialismo, derivado primero de los populismos y después de políticas desarrollistas, identificó como sujeto a las mujeres de las nuevas barriadas. La organización de los sectores populares para la autoconstrucción de la vivienda contó en buena parte con la mano femenina, pero especialmente se la estimuló desde el estado o desde las instancias municipales a organizarse para canalizar el reparto de alimentos provenientes de donaciones.

El segundo momento de estos movimientos de mujeres por la supervivencia se presenta durante las décadas de los ochenta y noventa, y el contexto en el que se reconstituyeron fue la crisis económica que se abrió en la mayoría de los países latinoamericanos y el ajuste estructural que la siguió. Las mujeres populares,

17. *Mujeres de Khuluyyu*, Cochabamba, 1993, fuente videográfica, grabación y edición de Lola G. Luna.

18. *Grupos de Mujeres y movimiento popular en Lima*, 1986, fuente videográfica, grabación y edición de Lola G. Luna. También: "Aspectos políticos de los movimientos por la supervivencia. El caso de Lima 1960-1980", en: Luna, Lola G. y Vilanova, Mercedes (comps.). *Desde las orillas de la política. Género y poder en América Latina* Ed. SIMS, Barcelona, 1996.

representantes de la mayoría femenina, cargaron con los efectos de la crisis en la esfera de lo privado doméstico y hubieron de responder aumentando sus jornadas de trabajo y organizándose para abordar la supervivencia diaria. Los desayunos o Vaso de Leche para los niños, los comedores populares, las ollas comunes, o las cunas (guarderías) y otras estrategias de supervivencia como la arpillera, el tejido y la confección de prendas de vestir, fueron desarrolladas por las mujeres. Con ese objetivo entraron en relación con ONGs de los grupos feministas y también con ONGs de signo distinto.

Las formas de organización y los objetivos de los movimientos por la supervivencia han tenido variaciones de una etapa a otra, pero en ambas son movimientos relacionados estrechamente con el estado, sustituyéndole en tareas y obligaciones que éste no cumple con los sectores populares de la sociedad. Los cambios producidos en la segunda etapa han sido: la transformación de la estructura organizativa vertical en una horizontal y la elección democrática de sus representantes, el cuestionamiento de la dependencia gubernamental, la denuncia del abandono e irresponsabilidad paterna y los malos tratos. De esta manera han comenzado la transformación de las relaciones desiguales de género.

El ajuste estructural aplicado desde los noventa, ha sido un duro revés que ha seguido golpeando especialmente a los sectores femeninos populares, urbanos y rurales, que han continuado soportando cargas sociales reproductivas. En este nuevo contexto neoliberal, las organizaciones han perdido fondos de la cooperación internacional y muchas han entrado en crisis. Pero el hecho de que las mujeres en muchos países sean las jefas de hogar no es ajeno a la continuidad de estas organizaciones a través del tiempo.

Movimientos de Madres contra la Violencia

Los movimientos de madres contra la violencia surgieron a lo largo de las tres últimas décadas del siglo XX y tienen como contexto discursivo los regímenes dictatoriales y las guerras. El

ejemplo paradigmático es el de las Madres de Plaza de Mayo argentinas, grupo que nace en la búsqueda de sus hijos desaparecidos por la dictadura, pero en estos últimos años han aparecido otros movimientos en países dentro y fuera de Latinoamérica.

Hay varias cuestiones a tener en cuenta sobre la naturaleza de estos movimientos de madres: en primer lugar, su misma existencia es una crítica a la inoperancia de los organismos internacionales de derechos humanos en situaciones de genocidio y crímenes de estado. En el caso argentino o en el salvadoreño, organizaciones de madres hicieron suya la reivindicación de los derechos humanos, y ésta es una de las razones que les otorgan un contenido no sólo ético, sino también político. En segundo lugar, los movimientos de madres son fruto también de las construcciones de género que persistentemente representan a las mujeres como madres, en donde se oscurece la identidad autónoma de la mujer y se ilumina exclusivamente su capacidad maternal. En estos movimientos se puede percibir de forma más clara que en los anteriores movimientos por la supervivencia, cómo los significados de género se naturalizaron a través de la historia, produciendo poder maternal. En tercer lugar, estos movimientos de madres contra la violencia se construyen como sujetos a través de acciones de confrontación y de negociación. El maternalismo se convierte en resistencia, en arma defensiva, en poder, y actúa en contra o a favor de las instituciones que lo han producido, cambiando significados de género como la obediencia y la sumisión por la rebelión y la contestación.

Acerca de estos movimientos cabe la pregunta: ¿por qué se da una identificación femenina tan fuerte con la maternidad ideologizada? La respuesta puede estar en el reconocimiento, influencias y alianzas que hay en las significaciones maternales al interior de las relaciones de poder entre los géneros. El poder maternal es parte de la inclusión social y política establecida en la modernidad con las mujeres e institucionalizada en su reconocimiento de la ciudadanía; es el "contrato sexual" del que habla Pateman, al cual ya nos referimos en el capítulo anterior. El

contrato sexual viene a ser el equivalente al contrato social masculino del que fueron excluidas. En ese contrato sexual existe una alianza de género llena de complejidad. Se trata de la identificación de las mujeres con el maternalismo, a través del poder que les confiere. Ahí radica también el contenido político de estos movimientos. Ellos son una muestra de la "circulación del poder", en términos foucaultianos, al utilizar la maternidad para rebelarse, organizarse y reivindicar la vida de sus hijos. Hay una segunda pregunta a hacerse: ¿por qué son las madres o las abuelas, o las viudas, quienes salen a la calle en protesta, y no los padres? La respuesta inmediata suele ser porque son las mujeres las que finalmente traen vida al mundo, pero como se verá más adelante, la participación en algunos casos de los hombres, queda oscurecida por la imagen maternal, lo que a mi juicio corresponde a la parte de construcción maternalista que contienen estos movimientos.

Lo que me parece más importante resaltar en las Madres de Plaza de Mayo¹⁹ es, que al reivindicar el primer derecho de las personas que es la vida, como creadoras de vida, sintetizaron en su acción política lo privado, su rol materno, y lo público político, los derechos humanos. Rompieron con la tradicional separación entre el espacio femenino privado y el espacio masculino público y político. Su marcha de cada jueves, de la casa (lo privado) a la Plaza (lo público), es un símbolo de esa síntesis en la que los significados maternalistas les dieron la fuerza para enfrentarse a la dictadura y para mantenerse hasta hoy.²⁰

En contextos de guerra, se han ido construyendo otros casos de movimientos de mujeres en su calidad de madres. En 1977, el

19. Sobre ellas se ha escrito mucho, pero me sigue pareciendo fundamental el artículo de Gingold, Laura Beatriz y Vásquez, Inés. "Madres de Plaza de Mayo, ¿madres de una nueva práctica política?", *Nueva Sociedad*, No. 93, Caracas, 1988.

20. *Un jueves con las Madres de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, 1985, y *Otro jueves con las Madres de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, 1990, fuente videográfica, grabación y edición de Lola G. Luna.

mismo año de la aparición de las Madres de Plaza de Mayo, se crea en El Salvador el grupo COMADRES, "Comité de Madres Arnulfo Romero". Monseñor Romero, al recibir de madres peticiones de ayuda y justicia para sus hijos presos y desaparecidos, animó a las mujeres a organizarse en una asociación. Esta se constituyó con obreras, vendedoras y amas de casa. Su propuesta se basaba en el derecho a la vida y a la justicia como valores primordiales. Su estructura nunca fue jerárquica, porque consideraban que el hecho de haber perdido un hijo las hacía iguales. Inicialmente su trabajo consistió en reunir comida para los presos. Iban a las escuelas y fábricas para pedir miel y dulces para las huelgas de hambre que aquellos realizaban, atendían a los huérfanos y conseguían medicinas. Luego crearon para financiarse pequeñas industrias de comida y los mercados fueron uno de los lugares de comunicación y enlace; por ejemplo, en las cajas de huevos escondían los volantes que repartían sorpresivamente. También se reunían en los cafetales. Se auto-denominaron "Madres del Pueblo". Poco a poco fueron incorporando a las madres de los soldados que participaban en la contienda. Puesto que los que morían en la guerra eran enterrados en fosas comunes y sin identificar, sus madres se consideraron "madres de desaparecidos".²¹ Las COMADRES se constituyen como actrices en la acción de reclamar justicia frente a los horrores de la guerra civil. En este caso hay un componente marianista que no es evidente en otros casos; Monseñor Romero las llamaba "las Marías de nuestro tiempo". Pero su marianismo, ahora vinculado a una Iglesia pensada desde la Teología de la Liberación, añadió contenido social y político a sus demandas de justicia.

Un tercer caso es el de las Madres de Héroes y Mártires de Nicaragua, una construcción del contexto revolucionario y contra-revolucionario en el que se produjo el sandinismo. La organización

21. Acosta, Marie Claire y Mercado, Tununa. "De madres a comadres. Mujeres salvadoreñas: "Las Marías de nuestros tiempos"". *Nuestra memoria, nuestro futuro. Mujer e historia en América Latina y el Caribe*. Ediciones de las Mujeres, No. 10, Isis Internacional, Santiago de Chile, 1988.

fue impulsada por el Frente Sandinista en 1983, para apoyar a los "cachorros" combatientes en la guerra con los "contras". Su actividad se centraba en hacer de correos y en preparar ropa y comida para los hijos. Como organización dependiente del Frente Sandinista, ellas se definían parte de la revolución y actrices de la misma. En la revolución desarrollaron su identidad como mujeres proclamando que se sentían "liberadas de prejuicios". No obstante, como en los casos anteriores las movía también su rol de madres, además del discurso revolucionario que las convocaba.²²

Un cuarto caso es el de las Madres de las Delicias, de Colombia, que pertenece a un contexto de "múltiples violencias", entrelazadas desde finales de los setenta, entre el ejército, las guerrillas, los narcotraficantes, los paramilitares, y la delincuencia común. A diferencia del caso anterior, las Madres de las Delicias están en una línea independiente similar a la de las Madres de Plaza de Mayo, pues la organización surge de las mismas mujeres.

Este grupo se construye en sujeto político a partir de un hecho de guerra, en el cual fueron retenidos 60 soldados. Los hechos sucedieron en una zona estratégica de cultivo de coca en el Departamento del Caquetá, que estaba en manos de la guerrilla de las FARC, y fue recuperada por el ejército que estableció en ella la base de las Delicias. Esta base fue atacada por la guerrilla el 30 de agosto de 1996; en el combate murieron 27 militares y fueron tomados presos los 60 soldados, quienes serían devueltos después de nueve meses de negociación. En los comienzos, veinticinco madres, en su mayoría procedentes de la ciudad de Florencia en el Caquetá, llegaron a Bogotá y desfilaron por la carrera Séptima para llamar la atención sobre sus hijos presos. Como las Madres de Plaza de Mayo, ellas llevaban pañuelos blancos y su lema era: "Que los entreguen vivos". En este primer momento fueron apoyadas por el ejército y por la Fundación VIDA, dedicada a las víctimas de la violencia guerrillera. Sin embargo, la

22. *Las Mujeres se organizan*, Managua 1987, fuente videográfica. Entrevistas, Anna Constant y Lola G. Luna; grabación y edición de Lola G. Luna.

intervención del ejército en la organización condujo a que un grupo de 13 madres y 2 padres se desmarcara y decidiera actuar de forma independiente. Viajaron entonces hasta la zona selvática del Putumayo en el Caquetá provistas de banderas blancas y lograron contacto con las FARC; por esta razón el presidente Samper las llamó "voceras" de la guerrilla.

Volieron a Bogotá y ocuparon durante seis meses la Defensoría del Pueblo. Entonces las apoyaron el Gabinete de la Primera Dama y otras organizaciones humanitarias. Este grupo defendía la negociación en vez de la intervención, que era la postura del ejército. Finalmente se logró negociar, gracias al activismo de las Madres, y los soldados recobraron la libertad. Tanto la guerrilla como el ejército exigieron que en el acto de entrega de los soldados estuvieran las madres, que ocuparon un puesto de honor.²³

Las Madres de las Delicias, como los grupos anteriores, también estaban movidas en su actuación política por su función maternal, convencidas de ser una alternativa de paz frente a la guerra, de vida frente a la muerte. Esta convicción llegaba hasta tal punto, que obscureció la participación de los padres y de otros familiares masculinos. No se trata de un hecho único en la historia de Colombia, pues desde los años cuarenta y cincuenta, las mujeres se han presentado como alternativa política de paz, especialmente recién obtenido el voto, también en un campo discursivo donde primaba la violencia.²⁴ Con estas madres se repite el hecho, ya producido con las Madres de Plaza de Mayo, de que la prensa es quien las rotuló como Madres de las Delicias en el momento en que llegaron a Bogotá para indagar sobre sus hijos. Es un ejemplo de cómo las prácticas discursivas de los medios de comunicación intervienen también en la construcción de los sujetos.

23. Hoyos Estrada, Jose Fernando y Otras. *De las Delicias al Infierno. 288 días en poder de las FARC*, Círculo de Lectores, Bogotá, 1997; y Villarreal, Norma. "Mujeres y madres en la ruta por la paz", en: Arango, Luz Gabriela (comp.). *La crisis socio-política colombiana*, CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1997.

24. Luna, Lola G. "El logro del voto ...", *op. cit.*

Conclusiones

Para finalizar quiero resumir algunas ideas que plantean los movimientos de mujeres. En primer lugar hay múltiples indicios de cambios en la conciencia de género de las mujeres de los movimientos de madres y de los movimientos por la supervivencia, que considero están producidos por su experiencia política. Si el género es una construcción histórica y discursiva es factible de transformación; sus significados y sus códigos, producidos por relaciones de poder, pueden ser objeto de deconstrucción en la lucha política y social. Las críticas que han ido desarrollándose desde estos movimientos hacia las obligaciones femeninas, que antes asumían obedientes, confirman la tesis del aprendizaje de los géneros y su posible transformación.

En segundo lugar, desde la década de los noventa se apunta a un proceso de confluencia de los movimientos por la supervivencia con los movimientos feministas. Es cierto que ha habido un trabajo del feminismo latinoamericano realizado desde las ONGs de mujeres con programas de educación, capacitación y de comunicación alternativa. No obstante, soy de la opinión que las mujeres de los movimientos por la supervivencia y los movimientos de madres contra la violencia, han realizado su propio proceso de toma de conciencia ante la desigualdad de género.

En tercer lugar, a los anteriores movimientos de mujeres hay que añadir nuevas actrices constituidas en los noventa. Entre los grupos de estas nuevas actrices tenemos los movimientos de mujeres negras, indígenas y lesbianas, en donde se articulan el género, la raza y la opción sexual y representan una crítica a prácticas discursivas racistas y homofóbicas presentes en la sociedad.

En cuarto lugar, la existencia de nuevas actrices, nuevos campos de conflicto y nuevas formas de participación política nacidas de la pobreza, de la violencia o de la exclusión de derechos y de la participación activa en la política, conduce a replanteamientos teóricos en las ciencias sociales y en la ciencia política, y al

nacimiento de nuevos conceptos teóricos para poder explicarlas desde la historia. Por último, reconozcamos que se trata de un tema que es parte de la historia política y de su renovación.

MATERNALISMO Y DISCURSO GAITANISTA, COLOMBIA 1944-48¹

El período de la historia de Colombia que va desde 1944 a 1948 corresponde al auge del movimiento social nucleado en torno a la figura del líder populista Jorge Eliécer Gaitán. Se trata de un periodo corto, coyuntural, y no discrepo de lo apuntado por Jorge Orlando Melo acerca de que en un periodo tan breve de tiempo se pierde “la posibilidad de encontrar lo específico del discurso de Gaitán”, que él no considera tan diferente del de los socialistas en los años veinte. Podría pensarse que el periodo es corto para hacerlo objeto de un análisis histórico de género, pues como señala Medófilo Medina, “el género como perspectiva de análisis histórico podrá mostrarse con mayor facilidad en la larga o mediana duración”. Sin embargo, este estudio se justifica por tratarse de un sub-periodo concreto y significativo del movimiento sufragista colombiano, en el que se

1. Este capítulo originalmente fue parte de la ponencia presentada al simposio de *Historia Política, del 49 Congreso de Americanistas*, Quito 1997, con el título “Gaitanismo y feminismo en Colombia 1944-1948. Derechos ciudadanos y maternalismo”. Se publicó como artículo en *Hojas de Warmi*, No. 9, Barcelona, 1998. Agradezco a Gonzalo Sánchez sus indicaciones en Bogotá sobre la correspondencia del Archivo Gaitán, y al personal del Archivo sus gentilezas; a mis amigas Isabel Martínez y María Himelda Ramírez que revisaran el texto. Los comentarios que suscitó en David Bushnell, Medófilo Medina, Jorge Orlando Melo y Norma Villarreal, fueron generosos e interesantes y ahora he tenido la oportunidad de incorporarlos y agradecerlos.